

El concepto de unidad

H.B. Danesh y Sara Clarke-Habibi



Introducción	2
Contexto	2
Proceso de aprendizaje:	3
Aspectos clave de comprensión:	3
Las leyes fundamentales de la vida	4
1° La Ley de la Unidad	4
La unidad es vida, la vida es unidad	4
Unidad en la diversidad	5
La evolución de la humanidad hacia la unidad	8
La fuerza del amor	8
2° La ley del crecimiento	10
El crecimiento como signo de vida	10
Dimensiones únicas del desarrollo humano	10
3° La ley de la creatividad	13

Introducción

Contexto

El objetivo de esta unidad es ofrecer a las y los participantes la oportunidad de reflexionar de forma crítica sobre los conceptos de unidad, crecimiento y creatividad y descubrir cómo se relacionan estos conceptos con sus vidas.

La unidad es la base de la que dependen todos los procesos vitales y sobre la que se construyen los conceptos fundamentales de la Transformación de Conflictos y la Educación para la Paz. La unidad es el proceso en el que diversas entidades se unen a través de las fuerzas de la cohesión y el amor.

La unidad siempre connota diversidad. La comprensión y la apreciación de cómo la unidad en el contexto de la diversidad es intrínseca a la vida en la tierra son fundamentales para crear una cultura de paz. Se puede argumentar que la ausencia o la ruptura de la unidad es el factor más significativo en el centro de muchos problemas a los que se enfrenta el mundo hoy en día. Si la ausencia de unidad es la causa de los problemas, el reconocimiento y el cultivo de la unidad constituyen la base de cualquier solución eficaz y duradera.

Proceso de aprendizaje:

Después de estudiar esta unidad, las y los participantes podrán:

- Describir, a través de ejemplos biológicos, ecológicos y sociales, cómo la condición de unidad es un prerequisite para todos los procesos vitales saludables y es inseparable de la condición de diversidad;
- Comparar y contrastar acontecimientos históricos para demostrar cómo el concepto de unidad ha sido utilizado y mal utilizado por las sociedades;
- Reflexionar sobre la condición de unidad en ellos(as) mismos, en sus relaciones sociales y en su entorno;
- Demostrar su capacidad para utilizar una perspectiva basada en la unidad para diagnosticar las causas de fondo que se encuentran en los escenarios de conflicto y para idear estrategias creativas para su resolución.

Aspectos clave de comprensión:

- La unidad es el requisito clave para la vida, el crecimiento y la creatividad.
- La unidad no es el mismo concepto que la uniformidad, sino que la unidad sólo existe en condiciones de diversidad.
- La unidad está presente en todos los procesos vitales saludables, ya sean físicos, psicológicos, sociales o espirituales.
- En la base de todo conflicto, disensión, enfermedad y falta de progreso está la ausencia de unidad.
- El crecimiento -ya sea físico, mental, emocional, ético o espiritual- es un indicador necesario de vida y vitalidad; donde se observa crecimiento, existe vida. Donde no hay crecimiento -o donde se observa decadencia o declive- la vida está en peligro o ya ha dejado de existir.
- El crecimiento es necesario para la salud, la maduración, el progreso y la paz.
- El resultado natural y necesario del crecimiento es la creatividad, es decir, la creación de algo nuevo que fomenta los procesos vitales. Por el contrario, lo que es destructivo, no es creativo.

El requisito previo tanto para el crecimiento como para la creatividad es la unidad en el contexto de la diversidad.

Las leyes fundamentales de la vida

En todos los organismos y sistemas vivos sanos -ya sean vegetales, animales o humanos- se dan tres condiciones: unidad, crecimiento y creatividad. Si falta alguna de estas tres condiciones, la vida se ve amenazada y puede volverse débil o disfuncional. De hecho, podemos identificar ciertas Leyes de la Vida derivadas de nuestras observaciones de los efectos que la presencia o ausencia de estas tres condiciones básicas tienen en la calidad de los procesos vitales. Veamos ahora las Leyes de la Vida más de cerca.

1º La Ley de la Unidad

La unidad es vida, la vida es unidad

La unidad es la condición previa para todos los procesos vitales saludables, ya sean bioquímicos, fisiológicos, ecológicos, psicológicos, sociales, políticos, morales o espirituales. Sin unidad, la vida no puede existir. La vida es una condición extraordinaria que surge de la unión de dos o más entidades en una condición de unidad. Desde este punto de vista, la vida es el resultado de la unidad y se mantendrá mientras se mantenga la condición de unidad¹.

Expresado de otra manera, la relación entre la unidad y la vida es recíproca: la unidad permite la vida, y los procesos vitales saludables fomentan la unidad. Este fenómeno se observa en todos los niveles de la existencia y en todas las formas de vida.

Los siguientes son algunos ejemplos del principio "**la unidad es vida, la vida es unidad**":

- En el plano biológico, el esperma y el óvulo se unen en el vientre de la madre y, aunque son muy diferentes, crean una nueva vida de orden muy superior una vez que las células individuales se unen.
- En el plano físico, los electrones y los neutrones se unen y crean un átomo, la unidad básica de toda existencia material.
- En el cuerpo humano, los átomos, las células, los órganos y los sistemas funcionan juntos en un todo unificado para que el cuerpo viva, crezca y se mantenga sano.
- En el ámbito social, los individuos y los grupos se unen para formar familias, comunidades y sociedades.

Definición:

La **unidad** es la integración intencionada de dos o más entidades únicas en un estado de armonía y cooperación, que da lugar a la creación de una nueva entidad en evolución, normalmente de orden superior.

¹ En los procesos biológicos de la vida, la unidad también puede entenderse como "homeostasis".

"La homeostasis es el mantenimiento de un entorno interno estable, ya sea en una célula o en un organismo en su conjunto".

Es una condición necesaria para la vida y debe mantenerse durante todo el ciclo vital. "El cuerpo humano se ajusta constantemente a los cambios para mantener el equilibrio biológico. Todas las especies vivas comparten la unidad, ya que tienen ciertas características biológicas, químicas y fisiológicas en común. Todos los organismos se adaptan a sus entornos específicos para sobrevivir. Los organismos deben vivir de alguna manera en armonía con otros organismos y con las limitaciones físicas que pueda establecer el entorno que les rodea." (Fuente: www.msucleus.org)

Siempre que se reúnen diversos componentes en una condición de unidad, puede surgir un nuevo y más elevado estado de vida. Cuando las partes de nuestro cuerpo funcionan de forma armonizada y unificada, el cuerpo está vivo y sano. Cuando nuestras relaciones se caracterizan por la unidad, nuestros sistemas sociales (familias, organizaciones, ciudades) prosperan.

Cuando nuestros pensamientos, sentimientos y acciones están unificados entre sí y están en armonía con los principios éticos universales, se producen dos resultados: nuestra condición psicológica es pacífica y nuestra condición espiritual progresa. Mientras se mantiene la unidad, la vida continúa. Por el contrario, cuando la unidad se rompe, también lo hace la vida: aparecen los conflictos, que dan lugar al desorden y, finalmente, a la destrucción.

Pensemos en lo que le ocurre al cuerpo humano cuando la unidad y la homeostasis que mantienen la salud de los sistemas del cuerpo se ven socavadas. El cuerpo se enferma; el individuo deja de estar sano y no puede desempeñar sus funciones en el trabajo o en casa. Psicológicamente, la persona puede quedar desconcertada; y si la enfermedad no se trata, la desunión física puede incluso amenazar la vida de esa persona. De hecho, cuando comprendemos la importancia de la unidad para mantener la vida y la salud, podemos reconocer fácilmente que la ausencia de unidad es un factor común que subyace a todos los conflictos, la enfermedad y la falta de progreso en general.

Se trata de una ley fundamental de la existencia.

Unidad en la diversidad

Para muchos, el concepto de unidad resulta sorprendente tanto por su sencillez como por su complejidad. Es especialmente esta última cualidad, la "complejidad", la que hace que la unidad sea un enigma. Aunque la unidad se refiere a un estado de unidad, también requiere diversidad y diferencias para existir.

El cuerpo humano, con sus diversos órganos y sistemas, demuestra la verdad de que la unidad sólo funciona si también hay diversidad. Estaríamos muy limitados en lo que podríamos lograr si cada uno fuera un solo órgano, como un conjunto de pulmones. De hecho, es la presencia de muchos tipos diferentes de células, órganos y sistemas lo que permite que el cuerpo humano prospere. Cuanto más diversos sean los elementos, más avanzada será la vida. Compara tu cuerpo con el de una ameba. La diferencia entre ambos es el grado de diversidad y complejidad de sus componentes.

Las ciencias ambientales nos muestran la importancia de la diversidad para mantener la vida. Del mismo modo, cuanto más diversa es una sociedad, mayores son sus retos, pero también sus recursos y su sofisticación.

Repasemos juntos algunos ejemplos:

Ejemplo: El cuerpo humano

Nuestro cuerpo es la prueba viviente de cómo la condición de "unidad en la diversidad" funciona para mantener la vida y la salud de un ser vivo complejo. Entre otras cosas, cada uno de nosotros tiene un corazón, unos pulmones y un cerebro. La única manera de que estos importantísimos órganos puedan funcionar es que trabajen juntos.

*El cerebro da la señal a los pulmones para que tomen oxígeno; el oxígeno circula en la sangre por el corazón, que también recibe la señal del cerebro. La sangre oxigenada alimenta al cerebro. Se trata de una relación de cooperación en la que una serie de órganos diferentes con funciones diversas trabajan juntos para mantener la vida. **Si**, aunque sea por un breve momento, esta relación se rompiera, la vida de todo el organismo estaría en peligro.*

Los órganos del cuerpo que trabajan juntos son un ejemplo de un proceso o sistema de vida saludable. Imagina que el cerebro decide no enviar señales. Todos los órganos y tejidos morirían de hambre por falta de oxígeno, incluso el propio cerebro. Si los órganos compitieran entre sí, el resultado no sería un sistema sano. Todos los órganos se verían afectados negativamente, el sistema se descompondría y el resultado final sería la muerte.

Al igual que en el cuerpo, podemos ver que los sistemas sociales humanos -como nuestras familias, comunidades y sociedades- también están compuestos de forma similar.

Los sistemas sociales humanos están compuestos por muchas personas diferentes. Cada persona es única, y cuando nuestros pensamientos, sentimientos, talentos y capacidades únicas se unen, podemos lograr grandes cosas. Es a través de los procesos de cooperación y unidad como se desarrolla la ciencia; se inventan nuevas tecnologías; se forman sociedades igualitarias, justas, libres y prósperas; y se crea una civilización de paz.

Ejemplo: El arte de cocinar

Ciertas sustancias dietéticas como las vitaminas, las proteínas, los carbohidratos, los ácidos grasos y los minerales son alimentos esenciales necesarios para la continuación de la vida.

Todas las personas los necesitan: a nivel biológico, la humanidad es una sola. Para satisfacer nuestras necesidades biológicas, estos componentes nutricionales deben combinarse para producir una dieta equilibrada.

Por lo tanto, no es de extrañar que todos los pueblos hayan desarrollado enfoques muy elaborados para la preparación y el consumo de alimentos con el fin de alcanzar objetivos nutricionales comunes.

Al mismo tiempo, cada grupo cultural ha desarrollado sus artes culinarias de forma única, añadiendo un significado social y cultural a la tarea básica de la alimentación física.

Si pudiéramos viajar por todo el mundo, probando las artes culinarias de diferentes naciones y pueblos, encontraríamos numerosas recetas que se basan en un conjunto común de ingredientes.

Esta notable diversidad de enfoques, tanto en la preparación como en el consumo de alimentos, añade un grado inconmensurable de placer y significado al acto común de comer, y hace de esta actividad humana uno de los ejemplos más potentes de creación de unidad al tiempo que se celebra la diversidad.

El concepto de "unidad en la diversidad" apunta al hecho de que, en el núcleo de nuestra humanidad, compartimos una naturaleza común; como tal, somos en realidad "uno".

También es acertado referirse a nuestra "diversidad en la unidad". El concepto de "diversidad en la unidad" se refiere al proceso de compartir puntos de vista, características, necesidades y aspiraciones diferentes mientras perseguimos objetivos legítimos dentro de un marco unido y justo. Estas dos definiciones combinadas - "unidad en la diversidad" y "diversidad en la unidad"- abarcan aspectos importantes del concepto de unidad.

La verdadera unidad no puede establecerse mediante la fuerza, el poder, el autoritarismo o el control. Algunas sociedades han intentado establecer la unidad sacrificando la diversidad e imponiendo la uniformidad tratando de que todos sean iguales².

Otras sociedades han sacrificado la unidad para perseguir los beneficios percibidos del individualismo y la diversidad de grupos. Hay muchas pruebas que demuestran que ambos enfoques desembocan inevitablemente en la opresión o el caos, condiciones que, en última instancia, dan lugar a la desunión, el conflicto y la ruptura social.

Más allá de la mera tolerancia de las diferencias, la verdadera unidad se refiere a un deseo consciente del tipo de riqueza en la vida que sólo puede proporcionar la unificación de la diversidad en una única expresión mayor.

Esta unidad promueve el crecimiento, asegura el bienestar individual y social y fomenta la creatividad. Gracias al poder de la unidad, la calidad de la vida humana se convierte en un fenómeno deliberado, intencionado y con propósito, una cuestión de elección, en lugar de ser simplemente el resultado de fuerzas biológicas o procesos sociales que escapan a nuestro control.

Cuando comprendemos plenamente el principio de que la Unidad es Vida, la Vida es Unidad, eliminamos entonces uno de los obstáculos más difíciles para el logro de la paz. Empezamos a darnos cuenta de que crear la unidad, salvaguardando y alimentando la diversidad, es una condición esencial e innegable para todo lo que existe.

El concepto de unidad en la diversidad requiere la plena comprensión y aceptación del hecho de que, en el núcleo de nuestra humanidad, somos uno y lo mismo, compartiendo una naturaleza común.

Todos somos seres nobles con la capacidad de amar, comprender y crear. Sin embargo, la forma en que desarrollemos y expresemos estas capacidades será única para cada individuo y grupo. Esta singularidad es el núcleo de la cuestión de la diversidad. En otras palabras, la diversidad no es ni la igualdad ni la preferencia, sino la singularidad en el contexto de la igualdad de oportunidades y las variaciones de intereses y logros.

² Sólo en el siglo XX hay abundantes pruebas del fracaso de las "unidades forzadas", que establecieron sociedades aparentemente armoniosas mediante la supresión coercitiva de la diversidad entre sus miembros. Así, estos experimentos para establecer el orden social han fracasado invariablemente, causando a menudo un sufrimiento y unas pérdidas extremas en el proceso. El patrón observado en estas situaciones es que casi tan pronto como el poder autoritario que impone esta condición de uniformidad se disuelve, la diversidad natural dentro de la sociedad resurge, a menudo acompañada de la competencia por el poder entre los grupos, lo que conduce a la confrontación, el conflicto y la violencia.

La evolución de la humanidad hacia la unidad

La historia de la desunión de la humanidad es también la de su unidad.

En su marcha hacia la madurez, la humanidad ha logrado muchos actos notables de unidad, como la creación sucesiva de la familia, el clan, la tribu, el estado y la nación. Son círculos de unidad cada vez más amplios.

La humanidad también ha logrado unidades limitadas, pero significativas, con respecto a cuestiones de religión, raza y cultura. En las últimas décadas, también hemos logrado una considerable unidad de pensamiento sobre el hecho innegable, pero gravemente ignorado, de que las mujeres son iguales a los hombres, y de que la paz y la tranquilidad no podrán alcanzarse si se sigue negando a las mujeres el lugar que les corresponde en la administración de los asuntos humanos.

Hay otros ejemplos de unidad en la historia de la humanidad, pero todos son unidades limitadas y, como tales, tienen resultados limitados. Incluso pueden provocar una grave desunión. El requisito principal, que asegura una unidad permanente y estable, es la conciencia de la unidad de la humanidad. La humanidad siempre ha sido una. Sin embargo, nuestra conciencia de esta unidad ha sido muy limitada debido a las preocupaciones egocéntricas y basadas en la identidad de las primeras etapas de nuestro desarrollo. Sólo después de la infancia y la adolescencia empezamos a ver gradualmente a la humanidad como una y a nosotros mismos como parte integrante de esta unidad.

La perspectiva de desarrollo de la unidad elimina uno de los obstáculos más difíciles para su consecución: crear la unidad y, al mismo tiempo, salvaguardar y alimentar la diversidad que es un hecho esencial e innegable de todo lo que existe. De hecho, varios gobiernos y sociedades están adoptando cada vez más el concepto de unidad en la diversidad.

La fuerza del amor

Esta relación significativa y directa entre la vida y la unidad, por un lado, y el conflicto y la desunión, por otro, se debe a otra fuerza fundamental que opera en el contexto de la vida, el amor.

El amor es la fuerza esencial de la unidad. En las relaciones humanas. El amor ocupa una posición central, y su ausencia es muy a menudo, si no siempre, la razón subyacente de la presencia de conflictos.

El amor no es sólo una emoción. Comúnmente se percibe como tal, pero en realidad, el amor es un fenómeno mucho más amplio con muchos modos diferentes de expresión. El amor es esa poderosa fuerza de atracción que une a las personas y crea amistades, matrimonios, familias, comunidades y civilizaciones. El amor es también la fuerza que motiva las iniciativas alegres, cooperativas y creativas que hacen que la vida tenga sentido y sea productiva.

Además, el amor es algo más que una experiencia humana. La fuerza primaria de atracción del amor también opera en el universo físico. Llamamos a esta fuerza con diferentes nombres - como cohesión, magnetismo de unión y gravedad - pero en sus diversas expresiones podemos ver que sus propiedades y efectos son similares. Descrito de forma sencilla, el amor establece relaciones entre las cosas y las mantiene unidas, ya sean partículas, componentes de organismos vivos, planetas, pueblos o sociedades.

Ejemplo: La fuerza de la gravedad

Adaptado de "From Apples to Orbits: La historia de la gravedad"

La gravedad es la fuerza de atracción entre todos los objetos del universo. Es la fuerza más débil que se conoce en la naturaleza, pero aún así consigue mantener unidas las galaxias y los sistemas solares. Cada trozo de materia está rodeado por un campo gravitatorio invisible que atrae hacia él a cualquier otra materia que se encuentre dentro de ese campo. Cuanto más masiva sea la materia y cuanto más cerca esté de otra pieza de materia, más fuerte será su campo gravitatorio.

Una de las características únicas de la gravedad es que siempre es atractiva. Esto le da una ventaja sobre otras fuerzas como el electromagnetismo, que puede ser atractivo o repulsivo y, por tanto, tiende a anularse.

En segundo lugar, la gravedad puede actuar a distancias muy grandes. Mientras que la fuerza nuclear fuerte no puede llegar ni siquiera de átomo a átomo, los poderes de atracción de la gravedad pueden extenderse a través de cantidades casi infinitas de espacio.

La fuerza del amor en la vida humana es muy similar a la fuerza de la gravedad en la vida física. No se puede ver, pero sus efectos se sienten en todo el mundo. El amor es la poderosa fuerza de atracción que une a las personas, incluso a grandes distancias, para crear amistades, matrimonios, familias, comunidades y civilizaciones.

¿Qué otras correlaciones puedes establecer entre la fuerza de la gravedad y la fuerza del amor?

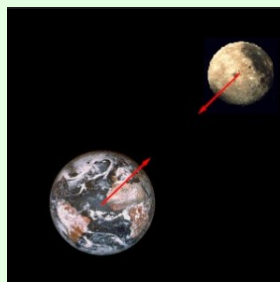


Figura 1: Los campos de gravedad, como los que se muestran aquí, no son realmente visibles, pero sabemos que existen debido al efecto que tienen sobre el movimiento de la materia.

Definición:

El **amor** es una fuerza dinámica de atracción que atrae y une a dos o más elementos en una condición de unidad, dando vida al conjunto.

En la vida humana, el arte de vivir no viene automáticamente. Necesitamos educación, orientación y ejemplos sobre cómo amar de forma sana y madura.

Es cierto que la tendencia natural de los niños es amar a sus padres, a los miembros de su familia y a los demás que encuentran en su pequeño universo. Sin embargo, este amor es un amor limitado y dependiente, y también está centrado en sí mismo.

A partir de estas semillas iniciales de amor, tenemos que aprender a amar a los demás de forma universal, incondicional, autónoma y auténtica. Una expresión de amor tan madura sólo es posible dentro de los parámetros de la unidad de la humanidad y la movilidad inherente a la naturaleza humana.

2º La ley del crecimiento

El crecimiento como signo de vida

El crecimiento es una cualidad inherente a toda entidad viva y un signo de que existen procesos vitales saludables.

Tanto las y los individuos como las sociedades están sujetos a las leyes del crecimiento, al igual que todos los organismos biológicos y sociales. Ninguna entidad viva está exenta de la ley del crecimiento.

Donde se observa crecimiento, existe vida.

Donde no hay crecimiento -o donde se observa lo contrario del crecimiento, es decir, el declive o la decadencia- la vida misma está en peligro o ya ha dejado de existir. El crecimiento y la vida son mutuamente interdependientes: la vida crea el crecimiento y el crecimiento mantiene la vida.

Mientras que los principios de la vida y el crecimiento se observan y comprenden claramente en las ciencias biológicas, su funcionamiento en las entidades sociológicas (como la familia; las instituciones económicas, educativas, religiosas y políticas; y la sociedad en su conjunto) no se aprecia ni se comprende plenamente.

En las plantas y los animales, el curso y los límites del crecimiento están predeterminados, mientras que en los seres humanos, el crecimiento está determinado en gran parte por nuestras elecciones. Los seres humanos no sólo están sujetos a un crecimiento biológico, sino que también experimentan un crecimiento intelectual, emocional, social y espiritual. Como el crecimiento humano es tanto cualitativo como cuantitativo, también podemos referirnos a él con el término "desarrollo".

Definición:

El **crecimiento** describe un cambio cuantitativo positivo, un aumento o una expansión.

El **desarrollo** describe el cambio cualitativo positivo resultante de un proceso de evolución o especialización hacia un estado más avanzado del ser y/o de la conciencia.

Dimensiones únicas del desarrollo humano

Repasemos ahora brevemente los distintos aspectos del desarrollo humano y su relevancia para la paz.

Cuando observamos las pautas generales del crecimiento individual -dentro del vientre materno y en todas las etapas de esta vida- podemos encontrar paralelismos con la evolución general de la especie humana en la tierra. Dentro de estos procesos paralelos, pueden identificarse tres dimensiones distintivas pero interrelacionadas del crecimiento humano: el crecimiento biológico, el crecimiento psicosocial y el crecimiento espiritual.

Sabemos mucho sobre los aspectos biológicos, psicológicos y sociales del desarrollo humano, pero menos sobre las dimensiones espirituales.

Desarrollo biológico

El desarrollo biológico en su sentido más amplio se llama evolución y se remonta a la aparición de la vida hace unos cuatro mil millones de años. Según la teoría de la evolución generalmente aceptada, la primera especie humana conocida, el Homo habilis, apareció en Kenia hace unos dos millones de años. Hace aproximadamente un millón de años el Homo erectus evolucionó hacia el Homo sapiens.

Se postula que, en respuesta a las fuerzas ambientales y a los imperativos de la supervivencia en un mundo salvaje y peligroso, surgieron los rasgos básicos del físico humano tal como lo encontramos hoy. La postura erguida, las exclusivas manos humanas con pulgares oponibles para la destreza y la flexibilidad, y la aguda vista humana, son ejemplos notables de la evolución de la especie humana.

Dado que la vida, tal y como la experimentamos, se desarrolla no sólo en el plano biológico, sino también en el psicosocial y espiritual, es necesario que comprendamos también la dinámica de estos aspectos del desarrollo humano.

Desarrollo psicosocial

Cuando durante la evolución de la especie humana aparecieron niveles superiores de conciencia, debidos a un mayor desarrollo del cerebro, comenzó una nueva era de la vida humana. La supervivencia de la especie ya no dependía únicamente de la interfaz de las fuerzas biológicas y ambientales. La conciencia humana, aunque todavía primitiva en su desarrollo, había entrado en la arena del desarrollo humano.

Ahora los seres humanos no sólo experimentaban una serie de sentimientos y emociones como el hambre, la excitación sexual, el dolor, el miedo, la ira y la ansiedad, sino que también eran conscientes de estas emociones y podían responder a ellas con un cierto grado de elección. El oído de la toma de decisiones consciente había comenzado.

Son esta conciencia y esta elección las que conforman el carácter de la fase psicosocial de la evolución humana. Así, la selección natural se acompañó ahora de la elección consciente como mecanismos de la evolución humana.

Durante esta fase de nuestro desarrollo, se inventaron la agricultura, la domesticación de animales y las habilidades para construir comunidades. También tenemos pruebas de que, ya hace 100.000 años, los seres humanos tenían amuletos y habían desarrollado rituales de entierro.

Nuestros antepasados habían empezado a plantearse preguntas fundamentales como,

- ¿Quiénes somos?
- ¿Cuál es el propósito de nuestras vidas?
- ¿Cuál es el origen de la vida?
- Y, ¿cuál es el misterio de la muerte?

Son preguntas existenciales y espirituales.

Hace unos 45.000 años, los seres humanos comenzaron a comunicarse de forma más clara y coherente. Se inventó el lenguaje. Los medios de comunicación entre las personas mejoraron notablemente. Tanto las ideas como las experiencias se compartían con mayor facilidad y claridad. Con este desarrollo, la especie humana superó su edad infantil y entró en el período

activo e inquisitivo de la infancia. Durante esta fase, la fantasía, las supersticiones y el miedo a lo desconocido y a los extraños se mezclaron con la experimentación, el ensayo y el error, y la vida cooperativa en pequeños asentamientos.

En todos los aspectos de la vida humana durante esta fase, las fuerzas poderosas de la supervivencia y la gratificación eran fundamentales. Los seres humanos aprendían gradualmente que la supervivencia no tenía por qué tener lugar sólo en circunstancias pobres y difíciles. Ahora entendían que la vida era algo más que la supervivencia y que tenían la capacidad de crear una vida menos dolorosa e incluso agradable. Para cada uno de nosotros, las fuerzas de la supervivencia y la gratificación desempeñan un papel importante en la configuración de nuestras vidas, especialmente durante las etapas de la infancia y la adolescencia.

Del mismo modo, se puede constatar que estas mismas dinámicas afectan también a nuestro desarrollo social colectivo. Desde una perspectiva, podríamos afirmar que las etapas del desarrollo biológico y psicosocial de la humanidad se corresponden con las etapas de nuestra infancia y adolescencia colectivas. Sin embargo, el desarrollo espiritual está directamente relacionado con el proceso de emergencia de la humanidad hacia la edad adulta.

Desarrollo espiritual

Mientras que el desarrollo biológico es el resultado de las exigencias ambientales y los imperativos de la supervivencia; y el desarrollo psicosocial tiene lugar en respuesta a los impulsos de gratificación y autorrealización; el desarrollo espiritual humano se produce en respuesta a nuestras necesidades innatas de trascendencia y universalidad.

A través del proceso de crecimiento espiritual, los seres humanos empezamos a demostrar las cualidades y capacidades que más admiramos, tanto en nosotros mismos como en las y los demás. Entre estas cualidades, tanto como individuos como sociedades, necesitamos alcanzar la verdadera trascendencia, el proceso que nos lleva más allá de una vida ligada a los dictados de nuestras fuerzas instintivas y objetivos egocéntricos.

Podríamos dar otros nombres a esta tercera fase del desarrollo humano, y algunos comentaristas lo han hecho. El hecho es que todo el drama de la historia humana se está alejando de los limitados confines de la materia para adentrarse en los ilimitados dominios, igualmente reales aunque abstractos, de la conciencia y el espíritu. Sin embargo, la espiritualidad sigue siendo un enigma para la mayoría de la gente. Esto es así porque el concepto de espiritualidad ha sido pobremente definido e investigado.

En Educación para la Paz, ofrecemos la siguiente definición de espiritualidad:

Definición:

*La **espiritualidad** es un proceso consciente, dinámico, progresivo e integrador en el que las y los individuos y/o las sociedades humanas alcanzan su máximo potencial en una condición de unidad. Este proceso de desarrollo produce niveles cada vez más altos de conciencia y comprensión, y es el resultado de influencias que tienen sus raíces tanto en la ciencia como en la religión.*

Mientras que los objetivos centrales de las fases biológica y psicosocial del desarrollo humano son la supervivencia, la seguridad, el dominio, el placer y la realización, el crecimiento espiritual se

caracteriza por la conciencia de la unidad de la raza humana y la interdependencia de todas las formas de vida.

En este ámbito, los individuos y las sociedades se embarcan juntos en un proceso coordinado para hacer que la vida sea más segura y cómoda, equitativa, pacífica, bella, alegre, creativa, fructífera y significativa.

Así, mientras que los seres humanos experimentamos un crecimiento físico sólo durante un tiempo limitado, nuestras formas de pensar y comprender continúan desarrollándose a lo largo de nuestra vida. La evidencia del desarrollo intelectual se manifiesta en el aumento de los conocimientos y la sabiduría para afrontar los retos y las oportunidades de la vida, y en la aplicación de las competencias adquiridas de forma adecuada a los distintos contextos y retos.

El crecimiento espiritual puede verse en una comprensión más profunda de la complejidad de la vida, y en una creciente apreciación de aquellos principios universales que unen nuestros pensamientos, sentimientos y acciones al servicio de la humanidad.

Un individuo maduro reconoce el potencial de crecimiento en todas las áreas de la vida, cultiva este crecimiento y se esfuerza por construir una vida que fomente la creatividad y cree unidad. El proceso de crecimiento es universal. Tenemos que respetar el proceso de crecimiento en nosotros mismos e inspirar una atmósfera de cooperación que anime a quienes nos rodean a crecer.

Los seres humanos aprenden y crecen mediante el estudio y la reflexión profunda, la experiencia y la experimentación, y las relaciones y la interacción. Enfrentarse a los retos de la vida en común desarrolla nuestras capacidades de fuerza de carácter, determinación visionaria, perseverancia y flexibilidad, tan necesarias para las relaciones maduras.

Las y los individuos y las sociedades necesitan crecer físicamente para mantenerse sanos; crecer intelectualmente para estar bien informados; y crecer espiritualmente para que la vida tenga sentido, sea creativa y esté iluminada. Este proceso de crecimiento es exigente y doloroso, y requiere un cambio fundamental en nuestra forma de pensar. Este cambio de conciencia ya está sobre nosotros, pero estamos respondiendo a él haciendo todo lo posible para ignorar, desacreditar y degradar sus implicaciones revolucionarias y de gran alcance.

Nos resistimos a este nuevo paradigma de la realidad porque va directamente en contra de los puntos de vista y las experiencias que caracterizaron las vidas individuales y colectivas durante las fases biológicas y psicosociales de la evolución de nuestra especie. Este cambio en nuestra forma de pensar es la realización gradual, pero definitiva, de nuestra unidad humana fundamental. La unidad es la consigna y la característica principal de la siguiente fase del desarrollo humano.

Nuestras ideas cambiantes y las acciones resultantes dan forma a las comunidades en las que vivimos y a las sociedades que construimos. Si un organismo vivo deja de crecer, enferma. Si deja de crecer durante mucho tiempo, muere. Lo mismo ocurre con las y los individuos y las sociedades que no crecen para satisfacer las necesidades cambiantes de los tiempos.

3º La ley de la creatividad

El resultado natural y necesario del crecimiento es la creatividad. Cuando la vida evoluciona, cuando crecemos, creamos algo nuevo, algo que fomenta aún más los procesos vitales. La creatividad significa el resultado constructivo o el efecto positivo que resulta de los procesos vitales sanos, como los brotes que surgen de los procesos vitales sanos, como los brotes que surgen en la

rama de un árbol. Lo que es destructivo para la vida, como una tormenta de viento que arranca un árbol, no es creativo.

Un árbol da frutos que alimentan a otros seres vivos y también continúan su propia vida produciendo semillas y dando lugar a nuevos árboles. Una pareja da a luz a un nuevo hijo que crecerá y enriquecerá su vida y contribuirá al mundo que le rodea. Una institución de enseñanza aporta ideas, inventos o programas que fomentan el desarrollo de diversos segmentos de la sociedad. Algunos filósofos han reflexionado creativamente sobre cuestiones fundamentales de la vida y han dado como fruto nuevas ideas y modelos para una sociedad mejor. Todas las grandes religiones, a través de sus enseñanzas, han dado forma a nuevas maneras de vida, modos de relación, instituciones sociales, leyes, ética y modelos de creencia, dando lugar a nuevas civilizaciones.

Definición:

La **creatividad** es el proceso de crear algo nuevo y único que fomenta la continuación y la mejora de los procesos vitales.

Comúnmente se cree que la creatividad es una expresión no convencional o sin restricciones de lo que la persona "creadora" desea transmitir, sin tener en cuenta el impacto positivo o negativo de esa expresión en cualquier otra persona. Sin embargo, cuando una mente humana crea una bomba atómica, por ejemplo, u otras nuevas formas de matar, se trata de una invención, pero no de verdadera creatividad.

Para que un ser vivo tenga frutos creativos en la vida, en lugar de destructivos, necesita estar en una condición de unidad con toda la humanidad, así como en un estado de crecimiento y desarrollo continuo en su mentalidad individual. Un individuo así se convierte en un catalizador de invenciones y creatividad que conduce a la construcción de sociedades nuevas, mejores y más pacíficas.

La creatividad adopta muchas formas y es siempre el resultado del crecimiento en el contexto de la unidad en la diversidad. La unidad, el crecimiento y la creatividad están en continua relación entre sí.

En la vida de un ser humano individual, el crecimiento y la creatividad tienen lugar en sus aspectos físico, intelectual, social y espiritual.

Los frutos de la creatividad humana pueden expresarse a través de la literatura, la ciencia, la organización social y cualquier otra forma que contribuya al desarrollo de la humanidad y al enriquecimiento de nuestra vida cotidiana. La creatividad inspira el crecimiento; y recíprocamente, crecemos a través de los esfuerzos creativos.

La creatividad prospera en un estado de diversidad, ya que los diferentes estímulos y experiencias inspiran nuevas condiciones de unión y de unidad humana.

Creamos a dos niveles: creamos nuestro propio y único ser (es decir, lo que somos como individuos), y contribuimos a la creación de nuestra sociedad.

La belleza del mundo se debe en gran medida a que cada uno de nosotros aporta algo diferente al conjunto.

Cada sociedad y cada individuo dentro de esa sociedad es único.

Cada persona trae consigo pensamientos, sentimientos y experiencias únicas.

En una sociedad pacífica, la singularidad de los grupos e individuos más pequeños se valora y se celebra, al tiempo que se mantiene un sentido general de solidaridad y unidad con el grupo más amplio. Una civilización en su sentido más genuino es una civilización que es capaz de crear unidad al tiempo que nutre y celebra activamente la diversidad.

Fuente:

Danesh, H.B. & Clarke-Habibi, Sara. 2007. Education for Peace Curriculum Manual: a conceptual and practical guide. International Education for Peace Institute. Vancouver, Canada. Páginas 2 a 14.

Traducido por Rita Muckenhirn (14.08.2021) para el curso "Transformando conflictos para la sostenibilidad" (1a edición).